

procuras agrádarle y no despreciarle, sino viendo en tu conversacion el que no sea descomedida, ¿cómo tienes valor de estar á solas con Dios y no decirle algo, siquiera en tu corazon y tus labios? ¿Tanto te cuesta una Ave María? Pues lo único que pedimos á la Madre de Dios, es que ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. ¿Pues qué te pide su Magestad, si no es que lo llares para tu amparo, así ahora como en el último instante de tu vida, y solo con un Ave María? Mas aunque otros te pueden enseñar muchos y muy tiernos afectos, no obstante, nadie te podrá enseñar fuera del Padre nuestro, oracion mas alta, dulce y tan breve, como el Ave María, pues es oracion de mucho agrado á Dios y muy fácil para tí por ignorante que seas.

CAPITULO 12.

CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

- P. ¿Distribuido el dia, la semana ó el mes, no hemos de ejecutar las virtudes?
- R. Sí, mas nada nos habeis dicho hasta ahora.
- P. ¿Pues decid alguna en que se encierren todas?
- R. La conformidad en todo, con la voluntad de Dios.
- P. ¿En qué se ha de ejercer esta virtud?
- R. En todas las penas y consuelos.
- P. ¿Qué le dirémos en caso ocurrente?
- R. Señor, hágase tu voluntad, en tiempo y en eternidad.
- P. ¿Es virtud muy necesaria en todo tiempo?
- R. Sí, porque no hay hombre sin trabajo ó disgusto en ningún dia.
- P. ¿Á qué estado llegará nuestra alma á levantarse?
- R. Al de una vida cristiana y divina.

REFLEXION.

En solo estas palabras de conformidad con la voluntad

de Dios, te ofrezco todas las virtudes, el tesoro mas grande para el cielo y la mejor bienaventuranza en la tierra. Si hasta ahora has pensado que la virtud consiste en rezar mucho, en oír muchas misas y en hacer grandes penitencias y acaso por eso no has tenido valor de emprenderla, has vivido engañado, estos son medios ó caminos santos para la virtud, que no los debes practicar sin consentimiento de confesor prudente, porque tomados materialmente no son virtudes; y si preguntas, ¿en qué consiste la virtud? á eso te responden los teólogos, que la virtud ó la base de las virtudes, consiste en conformar tu voluntad con la de Dios, viniendo ó mortificando la propia tuya, por lo que si quieres servir á Dios de veras, no tienes que pensar en monasterios ó desiertos, ni otras cosas; dentro de tu casa y en las ocupaciones de cada dia, te ha puesto Dios una virtud muy grande, que para llegar á ella, no se necesita mas que aquellas palabras del Padre nuestro: Señor, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Pero que estas sean perpetuas en tu boca y mucho mas en tu corazon. Te sale mal algun negocio ú obra en que has trabajado mucho, y querrias te saliera bien, pues dí á Dios, hágase tu voluntad en tiempo y en eternidad, y en esto consiste la virtud. Si el genio ó desacierto del criado, de la hija ó hijo, de la muger, del marido, es para tí un continuo tormento y quiere Dios que padezcas, dile muy de corazon: hágase tu voluntad en tiempo y eternidad, y en este vencimiento consiste la virtud. Si llega un prójimo á hacerte un daño ó injusticia, ó te quita el crédito, y pudiendo Dios remediarlo no lo remedia, pues dile: Señor, hágase tu voluntad &c., y en esto está la virtud, y para mayor agrado de Dios, puedes favorecerle y hacerle un beneficio, porque Dios lo quiere y lo aconseja, y esto es servir á Dios, que es el blanco á donde se deben dirigir las oraciones, ayunos, limosnas, y vencerte á tí mismo y sujetarte á la voluntad de Dios, principalmente en las domésticas ó diarias, pues dice S. Francisco de Sales, (part. 3 de la vida devota c. 53.) Son un gran medio para juntar muchas riquezas